

Prólogo

Hugo Ratier. La separación de lo exótico y la laboriosa construcción de la antropología argentina

Ricardo Abduca

Rara y honrosa invitación, este antiguo estudiante tiene la oportunidad de comentar en forma de prólogo el libro de uno de sus maestros. Quedo agradecido.

Esta extensa compilación no recoge más que una fracción de los intereses y desarrollos de la obra de Ratier: los estudios rurales.

También ha hecho aportes fundamentales en otros ámbitos. El más conocido es el de dos breves libros de estudios urbanos, *Villeros y villas miseria* y *El cabecita negra*. Ambos trabajos, ilustrados por las fotografías de Alfredo Moffatt,¹ aún esperan ser reeditados como merecen. Corresponden al prolongado trabajo de campo de Ratier en Isla Maciel, en relación con un gran proyecto interdisciplinario de extensión universitaria, lanzado desde el rectorado de la Universidad de Buenos Aires en 1963.² Sin embargo, la categoría *antropología urbana* restringe el alcance de estos textos y las condiciones de posibilidad de las investigaciones que los

1 Para una muestra de su personal itinerario como psicólogo social, *cfr.* Moffat (1995).

2 *Cfr.* Capítulo 10, "Antropología Urbana: una experiencia comparativa".

sustentan. Por un lado, porque enfocan un horizonte más amplio de vínculos de las culturas rurales traídas por los migrantes a la ciudad. Y, por otro lado, porque se insertan en una mirada más amplia (y crítica) en donde se pone el foco en la grieta mayor de la nacionalidad argentina: el perdurable soslayo, de racismo abierto o solapado, con que los descendientes de los barcos miran a los que migraron de tierra adentro.

Cuando se inició el proyecto Maciel, ya Ratier tenía un profundo conocimiento etnográfico de la vida popular, del mundo rural, y de la complejidad cultural argentina y también brasileña. Conviene detenerse brevemente en este recorrido, no solo para entender la obra de Ratier, sino también para pensar cómo alguien llega a ser etnógrafo.

Un primer dato es el de su llegada a Buenos Aires tras una infancia en Viedma y en el Chaco, llevado por los traslados de su padre educador.³ Me atrevo a interpretar que luego ocurren tres acontecimientos decisivos: un distanciamiento juvenil de la cotidianidad heredada (el Delta), el vislumbre de la transculturación (Salvador de Bahía) y la “separación de lo exótico” (re-vincularse con respecto a las culturas populares argentinas).

Distanciamiento

... hay una experiencia que quizás sea la más antropológica de mi vida, de cuando yo no era antropólogo. Estuve con un tío mío [...] por el delta [...] recalé en casa de una familia islera. Íbamos a visitarlos [...] con un primo mío [...] Y un año nos quedamos los tres meses de

3 Véase el relato documentado de Adriana Puiggrós sobre el inspector escolar Horacio Ratier (Puiggrós, 2012).

vacaciones con los isleros. [...] Y estos tipos eran cazadores y recolectores: cortaban junco, cazaban carpinchos, cazaban nutrias. Muy divertidos, muy buena gente. De origen entrerriano, muy indígenas de pinta. Y ahí viví: viví tres meses, en patas, bañándome en el río. Aprendí a remar, porque me tiraron los remos, si no remabas no pasa nada. Creo que ahí entendí bastante la forma de vida del campesino. Porque cuando íbamos a lo que para los de afuera era el recreo para nosotros era el almacén, donde se compra, pasábamos la tarde ahí, callados la boca, mirando.

Y cuando nos íbamos nos matábamos de risa, lo ridículo que eran los turistas que entraban por ahí. Pero en el momento, mudos, allí [...] Por eso, viste esa cosa del paisano “callado” [...] Eso lo entendí ahí, y eso me sirvió para el resto de la cosecha...

—La ley del *ñembo*, dicen en Formosa. De hacerse el boludo...⁴

—Ah, sí. Y sí, y sí...

Esto era en el canal Honda, ya cerca del Paraná de las Palmas. Era por ahí. No había luz eléctrica. Antes del Paraná. La avenida, para nosotros, era el canal Honda. E íbamos, en un bote por un arroyito, así. Todos los días remábamos una hora para ir al muelle a comprar carne. Porque les gusta pescar, pero les gusta comer carne, un asado [...] Y eran épocas de peronismo, pleno empleo, tenían changas, laburaban [...] Y durante mu-

4 Del guaraní *ñembotavy*: “hacerse el sonso por astucia”. Los lectores de James Scott encontrarán aquí un anticipo de la generalización de las “armas de los débiles” (Scott, 1985).

chos años los vi, el padre de la familia me quería mucho, me consideraba.

—... Y eso es un aprendizaje.

—... Y sí.⁵

Ese estar “en el otro lado del mostrador” quiere decir ver a los porteños, a los pobladores de la gran ciudad, a los portadores de las tradiciones culturales dominantes, con un significativo grado de extrañamiento. Creo que una persona joven que ha hecho ese tránsito y convive por tres meses con gente del delta, cortadores de junco y nutrieros, ya tiene un potencial de observador etnógrafo (por completarse luego con la necesaria formación académica) que ningún manual metropolitano puede otorgar.

“Pra saber seu segredo serei Baiano também”⁶

—¿Por qué estudiaste antropología?

—Tiene que ver con [...] una cuestión de familia, con un tío mío que es pintor [...] Carybé. [...] Me pasaba libros para leer. Cosas en portugués, a mí me interesaba leer en portugués. Y me pasó un libro de Arthur Ramos que se llama *O Negro Brasileiro*. [...] me entró eso, lo afrobrasileño, lo afroamericano en general, trabajé con el candombe.

—Y a Brasil nunca habías ido.

5 Este pasaje, como todas las citas largas en el cuerpo del texto, corresponden a conversaciones inéditas (Ratier, 2011).

6 De la canción *Bahia com H*, grabada por Francisco Alves (1947). Su autor, por cierto, es un paulista, Denis Brean.

—Sí. Había ido por cuestiones de familia, en 1956. Tenía veinte años. Y me fascinó. Me fascinó Bahía. Y ahí fui a ver candomblé. Con mi tío. Y en alguna ceremonita nos metimos [...] Con Carybé.

—¿En Bahía conociste más gente, cerca de Carybé?

—Jorge Amado y Dorival Caymmi, nada más ni nada menos.

—¡Ah!

—Sí, eran los tres bahianos: Dorival Caymmi, Jorge Amado y Carybé. Sí, conocí mucha gente, y sigo volviendo, a Bahía, cuando yo vivía en Brasil, estaba en el exilio [...] iba a Bahía.

Hay que decir que Carybé, además de ser para Ratier una figura literalmente avuncular, fue protagonista de un proceso notable, reconocido por los mismos bahianos, de sumersión, conocimiento y creación cultural. Que hizo del argentino Héctor Bernabó el artista Carybé, el “más bahiano de todos los bahianos” (son palabras de Jorge Amado). Pintor, escultor y creador, no solo intérprete, de cultura bahiana.⁷ Tránsito perfectamente paralelo y comparable al que llevó al viajero francés Pierre Verger a una rigurosa formación de *babalawô yoruba* en Benín, y a luego devenir en Bahía, Pierre Oju Obá Fatumbi Verger y desarrollar una reconocida obra fotográfica e histórica.⁸

Entiendo que el doble ejemplo de Carybé y de Verger mostraba a Ratier dos cosas. Una, que los saberes necesarios

7 “El más bahiano de todos los bahianos es el pintor Carybé, nacido en el mar, de los ilícitos amores de Yemanjá con cierto señor H. J. P. de Bernabó...” (Amado, 1977: 25; dedica a Carybé un capítulo entero, pp. 188-192).

8 Véase Verger y Carybé, 1997; Ratier, 2010.

para un completo conocimiento de otra cultura no se hacen en un rato, llevan toda una vida y requieren de una verdadera sumersión. Pero también que, como consecuencia de ese tránsito, se devenía finalmente intérprete de una cultura que se había vuelto en buena medida, para Verger y para Carybé, la propia.

O sea que estos ejemplos magistrales autorizaban a emprender un camino de estudios de la propia cultura: la constelación de tradiciones culturales populares, urbanas y rurales, de la Argentina. La separación de lo exótico abría así el camino que haría posibles estudios notables como *El cabecita negra* o “Cuadros de una exposición...”: estudiar e interpretar, por más distancia etnográfica que hubiera, el mundo de acá.

El interés por tradiciones culturales no tan “exóticas” se verifica en la elección que hizo Ratier para terminar sus estudios de licenciatura: la especialización en Folklore, y no en Arqueología o en Etnología. Se basó en una estadía en Huichairas, Tilcara, junto a Santiago Bilbao y otros pocos estudiantes; coordinada por Ciro Lafón, constituyó la primera camada de egresados en la orientación Folklore de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires (Lafón, 1969-1970).

De todos modos, la experiencia bahiana sin duda contribuyó a la realización de un extenso trabajo monográfico juvenil sobre el candombe porteño —correspondiente al final de sus estudios en la Universidad de Buenos Aires—. Mucho después, la calidad del trabajo llamó la atención de Martha Blache, que gestionó su publicación en Holanda.⁹

9 Ratier, 1976. Este trabajo, que tiene documentación histórica muy rica que el estudio contemporáneo de tango y de candombe debería tener en cuenta, debe mucho a la amistad de Ratier con Santiago Bilbao. Ver Bilbao, 1962.

Crisis y “separación de lo exótico”

Tras los estudios tilcareños, el panorama personal y el nacional eran promisorios. Estaba abierto el interés por las culturas afrobrasileñas y por la posibilidad de articularlo con uno de los mejores estudiosos europeos. Se abría la fructuosa idea de indagar los vínculos de los inmigrantes de Isla Maciel con el lugar de origen de muchos de ellos en Corrientes. La incipiente antropología argentina alojaría a mediados del año siguiente, en Buenos Aires, el Congreso Internacional de Americanistas. Pero las cosas se complicaron.

—Y en el año sesenta y tres fui a estudiar candomblé. Y eso era un convenio con [...] De Martino.

—¿De Martino?

—Ernesto de Martino, sí. Que se escribía con Bórmida. Y a él le interesaba alguien que hiciera un trabajo sobre la religión afrobrasileña, por las relaciones que él veía con el tarantulismo, esas cosas...

... Él estudiaba en el sur de Italia, sí. Y me escribí, todavía debo tener por ahí una carta de De Martino. Y fui a hacer la investigación para él, directamente. La relación entre cultura y salud mental, eso era lo que a él le interesaba...

Yo me escribí con él porque me parecía que era muy distinto lo del tarantulismo [...] Porque yo ya sabía algo ya, de candomblé. Y él me contestó, bien [...] Y [...] se murió. De Martino se murió. Y ahí se acabó todo, porque yo iba a ir allá becado a estudiar con él. A Cagliari, a Cerdeña [...] Y se acabó, y ahí además se murió

Palavecino en ese momento.¹⁰ Y ahí es que se me cortó. En ese momento es en donde hice la [...] la separación de lo exótico.

Es de destacar que, tras el abrupto fin del proyecto de estudios en Italia, Ratier pensó en reorientarse hacia estudios de cultura popular argentina. Pero no como una travesía exótica, sino como un regreso: “me volví a las villas”.

Que a mí me tiraba todo eso de afro, tambores y dioses bailando. Cuando fui allá, cuando empecé a hacer trabajo de campo, a estudiar un poco la cosa, y ver lo que había escrito, y había bibliotecas, directamente, enormes tomos. Estaba Pierre Verger, que era amigo de Carybé también. Una producción enorme. Y ahí me puse a pensar...

—¿Producción brasileña?

—Sí, brasileña y europea. Verger era francés [...] Cuando vi todo eso, dije: ¿qué hago yo, argentino, investigando esto, estudiando todo eso, qué voy a poder decir, cuando hay tantas cosas para ver en la Argentina? Y ahí fue que un poco volví, me volví a las villas.

En efecto, tras el fallecimiento de Ernesto de Martino, ocurrió el primer trabajo de campo en Empedrado (ver este volumen, Tercera Parte), a principios de 1966. Como toda etnografía de ley, las actividades preliminares arrancaron con el incipiente estudio del idioma local, el guaraní. Pero poco después, a fines de junio (durante la realización del Congreso

10 De Martino falleció el 6 de mayo de 1965 (Signorelli, 2015: 127); Palavecino, el 13 de julio de 1966 (Spoliansky *et al.*, 2011).

de Americanistas mencionado), las Fuerzas Armadas argentinas derrocaron al gobierno electo. Dos semanas después murió Enrique Palavecino, velado en el Museo Etnográfico (Sobre cómo Ratier destaca el lugar excepcional que ocupa Palavecino en la antropología argentina véase aquí “Indios, gauchos y migrantes internos...” y “La antropología social argentina: su desarrollo”). A fines de julio, el gobierno militar terminó de fracturar toda la vida universitaria argentina.

Consecuencia directa del golpe militar fue que el proyecto Isla Maciel Empedrado quedó trunco. Hubiera sido una propuesta incipiente de etnografía “multisituada” o “translocal” (Justamente, se ha observado recientemente en Italia que De Martino hacía etnografía “multisituada”, o “itinerante”, en sus estudios ejemplares sobre el Mezzogiorno, mucho antes de que Arjun Appadurai contribuyera a poner estas expresiones en circulación).¹¹ Quedaron cerradas las puertas de la Universidad de Buenos Aires, y de su principal publicación antropológica, *Runa*. Sin embargo, los resultados preliminares de la investigación pudieron publicarse en Olavarría, gracias a la permanencia de Guillermo Madrazo en su Museo Municipal.

[Los de Olavarría] sacan la revista *Etnia*. Que es fundamental: Rex González decía que las grandes polémicas de la antropología argentina pasaron por *Etnia*. Era un lugar que estaba abierto para la publicación, para todos los antropólogos que andábamos fuera de la esfera oficial.

—¿*Runa*?

¹¹ Signorelli, 2015: 100. Se refiere a las propuestas de Appadurai sobre *macroethnography* o etnografía “translocal” y cosmopolita (Appadurai, 1996: caps. 3 y 9; De Martino, 1961).

—Exacto. Porque habíamos sido expulsados de la Universidad, tuvimos un lugar para trabajar ahí...

Ante el golpe, el pueblo argentino, como pudo, hizo de la necesidad virtud. Expulsado de la Editorial Universitaria de Buenos Aires, Boris Spivacow creó el Centro Editor de América Latina (CEAL). Fue en una de sus colecciones de gran tirada donde vieron la luz *Villeros y villas miseria*, *El cabecita negra* y *La medicina popular*.¹² Estos libros tuvieron un reconocimiento inmediato, en particular los dos primeros, que forman una sola obra.¹³ Creo que hay consenso entre los colegas en considerar este emprendimiento no académico como uno de los pocos clásicos de la antropología social argentina.

Poco después, ante el intento de recomposición democrática abierto en 1973, Ratier se comprometió con la reorganización del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Luego vinieron el golpe y el exilio en el Nordeste de Brasil. Allí trabajó en la universidad de Campina Grande (estado de Paraíba), retornó a los estudios rurales (ver en este volumen “Técnicos agrícolas...”) y realizó formación de posgrado en Antropología (Museu Nacional, Río de Janeiro).

El momento democrático lo tuvo pronto de vuelta, participando en otra recomposición de la antropología argentina, en la Universidad de Buenos Aires (a cargo del dictado de Antropología Rural, como también de seminarios de tesis y de metodología) y en la del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

12 Colección “La historia popular. Vida y milagros de nuestro pueblo”, núm. 60, 72 y 87, respectivamente. Asimismo, Ratier escribió varios fascículos en otra colección del CEAL (“Enciclopedia joven”, entre 1973 y 1974), en los que abordaba temas varios, desde las fiestas populares y la música hasta la cuestión del racismo.

13 Ver D’Atri, 1972, en el matutino *La Opinión*.

Asimismo, impulsó la realización de las reuniones del *Congreso Argentino y Latinoamericano y de Antropología Rural* (CALAAR), dos realizadas en los años ochenta, que vienen haciéndose con más regularidad a partir de 2004.

Hay que mencionar también la importancia de su actividad en el relanzamiento del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.¹⁴

La etnografía de Ratier

La calidad etnográfica de las páginas que siguen no necesita presentación. Mas quisiera decir dos palabras al respecto. Por empezar, la circunspección de la escritura, que prescinde de los calificativos altisonantes, es prudente en la generalización teórica y logra esa difícil sobriedad que los ingleses llaman *understated*. Y hay que destacar la magnífica descripción etnográfica de “la Rural”, la centenaria exposición ganadera de Palermo, en el texto más extenso del volumen (“Cuadros de una exposición: la Rural y Palermo...”). Su importancia y su objeto exceden con creces al ámbito de los estudios rurales. Se trata de una muestra acabada del pasado y del presente argentinos, y debería ser leída por todos los estudiantes de antropología del país. Cabe destacar la fineza y complejidad del análisis, el carácter colectivo de la observación (propias de Ratier y de varios colaboradores y colaboradoras, que son debidamente mencionados en el texto), la densidad polifónica de la descripción y el basarse en observaciones reiteradas: el equipo asistió a todas y cada una de las actividades, muchas de ellas repetidas, de la Exposición. El resultado es magistral por el *foco* logrado (la etnografía no es fácil: muchas veces,

14 Vicepresidente (1986-1987, ocasión de reforma de estatutos), Secretario (1987-1989), Presidente (1993-1995 y 1995-1997).

sobre todo en investigaciones noveles basadas en trabajos de campo demasiado breves, la meta no se alcanza, pues hay una mirada que enfoca al bosque con teleobjetivo y no se ven los árboles; o bien el bosque no se ve, pues solo se enfoca uno que otro árbol con una lupa anecdótica). En los “Cuadros” y en otros textos de este volumen, en cambio, el *regard éloigné* que Lévi-Strauss caracterizaba como propio del enfoque etnográfico logra la distancia justa.

Hay que decir que quienes quieran entender mejor el carácter estructural de la cinchada política de 2008 que atravesó a toda la sociedad argentina, desencadenada (como síntoma, digamos) por la resolución 125, deberán prestar atención a más de un capítulo de este libro. No solo los de la Segunda Sección, sino también a varios textos de la Cuarta Sección, como el dedicado al fútbol rural. Reciprocidad, redistribución, hegemonía del “hombre importante”, la sociabilidad del ritual, el hacer natural lo que es social, y otros pasos fundamentales de los análisis antropológicos clásicos encuentran su aplicación creativa aquí, en el estudio de variadas facetas de la vida rural pampeana y sus interacciones materiales y simbólicas con el resto del país.

Otra de las características del enfoque de Ratier es el uso permanente de la historiografía argentina. No es una utilización puntual: en la literatura sobre el pasado argentino Ratier parece sentirse a sus anchas, y su uso de los textos históricos muestra una frecuentación prolongada.

Por último, es evidente en la perspectiva de Ratier el manejo panorámico que tiene sobre la historia de la antropología social argentina. Antropología social argentina que solo puede llamarse así en sentido retrospectivo y amplio, pues mucho de lo que se hizo en el país no tenía (o no podía tener) ese nombre. Pero se hizo como Folklore, o como ensayo, y otro de los desafíos que la publicación de este libro suscita es el de contribuir a reconsiderar la rica tradición de estudios llamados

folklóricos que se ha hecho en la Argentina, hoy más bien olvidada y soslayada.¹⁵

Esa posición muestra también una relativa distancia con respecto a modas recientes, y también, insistimos, un no andar *a la siga*, como se dice aquí en la Patagonia, de modelos metropolitanos, aunque sin dejar de tener predilección por ciertos autores, empezando por Bourdieu. Esta posición, como señala Ratier en este volumen, (“Cuestión étnica y regionalización...”) es propia de la madurez de una tradición antropológica.

No podemos sino celebrar que este libro se publique. Pero esta celebración no puede dejar de recordar a Liliana Landaburu; no solo por la seriedad con se comprometió con los estudios rurales, sino, ante todo, por el dolor que nos deja su partida.

Bibliografía

- Abduca, R. G. (2014). El folklore entre la etnografía, la historia y la lingüística: el habla criolla chaqueña y la *gauchesca* escrita. En *Corpus*, vol. 4, núm. 1.
En línea: <<http://corpusarchivos.revues.org/636>> (consulta: 30-12-2014).
- Abduca, R. G., Escolar, D., Villagrán, A. y Farberman, J. (2014). Debate: Historia, antropología y folclore. Reflexiones de los autores y consideraciones finales de la editora. En *Corpus*, vol. 4, núm. 1, p. 201.
En línea: <<http://corpusarchivos.revues.org/653>> (consulta: 30-12-2014).
- Amado, J. (1977). *Tieta do Agreste*. Río de Janeiro, Récord.
- Amado, J. (1982). *Bahía de Todos los Santos. Guía de calles y misterios*. Buenos Aires, Losada.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large*. Minnesota, University of Minnesota Press.

15 Un intento de apreciación del Folklore argentino fue realizado por el colectivo de la revista *Corpus*, por iniciativa de Judith Farberman: un debate que es más bien la constatación de coincidencias sobre la importancia de este abordaje (Ver Abduca, Escolar, Villagrán y Farberman, 2014).

- Bilbao, S. (1962). Las comparsas del carnaval porteño. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas*, núm. 3, pp. 155-187.
- D'Atri, N. (1972). El drama de los argentinos segregados. Una lúcida investigación analiza el serio problema de las villas miseria. En *La Opinión*, 27 de enero de 1972, Buenos Aires.
- De Martino, E. (2011 [1961]). *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del Sud*. Milano, Il Saggiatore.
- Lafón, C. R. (1969-1970). Notas de etnografía huichaireña. En *Runa*, vol. XII, núm. 1-2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Moffatt, A. (1995). Conversación entre relojes. Entrevista con A. Moffatt, por Horacio González y Eduardo Rinesi. En *El Ojo Mocho*, núm. 6, pp. 33-52.
- Puiggrós, A. (2012). *El inspector Ratier y los maestros de tierra adentro*. Buenos Aires, Galerna.
- Ramos, A. (1940). *O Negro Brasileiro*. São Paulo, Nacional.
- Ratier, H. E. (1971a). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires, CEAL.
- . (1971b). *El cabecita negra*. Buenos Aires, CEAL.
- . (1972). *La medicina popular*. Buenos Aires, CEAL.
- . (1976). Los candombes porteños. En *Vicus. Cuadernos. Arqueología, antropología cultural, etnología*, núm. 1, pp. 87-150. Ámsterdam, John Benjamin B. V. Publisher.
- . (2010). Catálogo de la muestra retrospectiva del pintor y escultor Carybé. Espacio Cultural de la Embajada de Brasil en Argentina, noviembre de 2010.
- . (2013). Entrevistas con R. Abduca.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. Yale, Yale University Press.
- Signorelli, A. (2015). *Ernesto de Martino. Teoria antropologica e metologia della ricerca*. Roma, L'asino d'oro.
- Spoliansky, V., Roca, I. y Scarafoni, M. I. (2011). El Fondo Documental Enrique Palavecino. Archivo del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (FFyL-UBA). En *Corpus*, vol. 1, núm. 2. En línea: <<http://corpusarchivos.revues.org/1187>> (consulta: 20-5-2017).
- Verger, P. F. y Carybé (1997). *Lendas africanas dos Orixás*. Salvador, Corrupio.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana
Graciela Morgade

Vicedecano
Américo Cristófolo

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretaria Académica
Sofía Thisted

Secretaria de Hacienda
y Administración
Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil
Ivanna Petz

Secretario de Investigación
Marcelo Campagno

Secretario de Posgrado
Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo
Alejandro Valitutti

Subsecretaria de Relaciones
Institucionales e
Internacionales
Silvana Campanini

Subsecretario
de Publicaciones
Matias Cordo

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodriguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matias Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Ayelén Suárez

Directora de imprenta
Rosa Gómez

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes**



Maquetación: Nérida Domínguez Valle
Foto de tapa: Eliana Regales

ISBN 978-987-4923-07-3
© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2018

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

Ratier, Hugo Enrique
Antropología rural argentina : etnografías y ensayos / Hugo Enrique Ratier. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de
Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2018.
v. 1, 490 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-07-3

1. Antropología. 2. Etnografía. I. Título.
CDD 306.4

Fecha de catalogación: 22/05/2018